

Un niño, cuento de Helen Buckley

Publicado el 25 mayo 2010 por [Ismael_parras](#)



Ayer revisando unos papeles, encontré un cuento, que he utilizado en infinidad de ocasiones en clase y al que le había perdido la pista, se titula "Un niño" y su autora es Helen Buckley.

Volví a leerlo y recordé que cada vez que lo he llevado a clase, los alumnos le han encontrado infinidad de significados, muchas veces alejados del tema, que en principio quería desarrollar, os propongo un sencillo ejercicio, os agradecería que lo leyerais y contarais:

¿Qué os sugiere? ¿Qué temas se pueden trabajar con el?

Es un cuento sencillo, pero cargado de mensajes y posibilidades. Veamos que interpretación y que posibilidades didácticas le sacamos entre todos.

Un niño, de Helen E. Buckley

Traducción de Luis Porter

Una vez un niño fue a la escuela.
 El niño era bien pequeño.
 la escuela era bien grande.
 Pero cuando el niño vió
 que podía caminar hacia el salón
 desde la puerta de la calle
 se sintió feliz
 y la escuela
 ya no le pareció tan grande como antes.

Poco tiempo después, una mañana
 la maestra dijo:
 - Hoy vamos a hacer un dibujo -
 - Bien – pensó el niño, porque le gustaba dibujar
 Y podía hacer todas esas cosas:
 Leones y tigres,
 gallinas y vacas
 trenes y barcos.
 Así que tomó su caja de lápices de colores
 Y se puso a dibujar.

Pero la maestra dijo:

- ¡Esperen! ¡Todavía no es hora de comenzar!

Y el niño esperó hasta que todos estuvieran listos

- Ahora, dijo la maestra, hoy vamos a dibujar flores

- ¡Qué bien! Pensó el niño,

Porque a él le gustaba dibujar flores.

Y comenzó a dibujar flores muy bonitas

con su lápiz rosa, naranja, y azul...

Pero la maestra interrumpió y dijo:

- ¡Esperen! Yo les mostraré cómo hay que hacerlas

- ¡Así! dijo la maestra

dibujando una flor roja con el tallo verde

- ¡Ahora sí! Dijo la maestra

- Ahora pueden comenzar.

El niño miró la flor de la maestra

Y luego miró la suya;

A él le gustaba más su flor que la de la maestra.

pero él no reveló eso.

Simplemente guardó su papel

E hizo una flor como la de la maestra:

Roja, con el tallo verde.

Otro día

Cuando el niño abrió la puerta del salón

La maestra dijo:

- ¡Hoy vamos a trabajar con plastilina!

- ¡Bien! Pensó el niño

El podía hacer todo tipo de cosas con plastilina:

Víboras y muñecos de nieve

elefantes y conejos;

autos y camiones...

Y comenzó a apretar y a amasar

la bola de plastilina

pero la maestra interrumpió y dijo:

- ¡Esperen! No es hora de comenzar

- Y el niño esperó hasta que todos estuvieran listos

- Ahora -dijo la maestra- vamos a hacer una víbora

- ¡Bien! – pensó el niño

A él le gustaba hacer víboras

Y comenzó a hacer algunas

de diferentes tamaños y formas

Pero la maestra interrumpió y dijo:

- ¡Esperen! Yo les enseñaré como hacer una víbora larga

- Así... – mostró la maestra

- ¡Ahora pueden comenzar!

El niño miró la viborita que había hecho la maestra

y después miró las suyas.

A él le gustaban más las suyas que las de su maestra,

pero él no reveló eso.

Simplemente amasó la plastilina, como hacía en su casa

E hizo una víbora como la de la maestra.
Era una víbora delgada y larga.

De esta manera
El niño aprendió a esperar
y a observar
y a hacer las cosas
siguiendo el método
de la maestra.

Tiempo más tarde
él ya no hacía las cosas por sí mismo.
Entonces sucedió
que el niño y su familia
se mudaron a otra casa, en otra ciudad
y el niño tuvo que ir a otra escuela

Esta era una escuela mucho más grande que la anterior.
También tenía una puerta que daba a la calle
Y un camino para llegar al salón.
Esta vez había que subir algunos escalones
Y seguir por un pasillo largo
para finalmente llegar a su sitio.
Y sucedió que justamente ese primer día
Que el niño estaba allí por vez primera
La maestra dijo:
- Hoy vamos a hacer un dibujo
- Bien, pensó el niño
Y esperó a la maestra
para que le dijera cómo hacerlo.
Pero ella no dijo nada.
Solamente caminaba por el salón.

Cuando se acercó al niño
La maestra dijo: - ¿y tú no quieres dibujar?
- Si - dijo el niño, ¿y qué vamos a hacer? Añadió
- No lo sabré hasta que tú lo hagas - contestó la maestra
- ¿Pero cómo hay que hacerlo? Volvió a preguntar el niño
- ¿Cómo? dijo la maestra - De la manera tú que quieras –
- ¿Y de cualquier color? Preguntó el niño
- De cualquier color – dijo la maestra y agregó:
- Si todos hicieran el mismo dibujo usando los mismos colores
- ¿Cómo podría yo saber de quién es cada dibujo y cuál sería
de quién?
- No sé... – dijo el niño
Y comenzó a dibujar una flor roja
con el tallo verde.

FUENTE:

Me gusta

Sé el primero de tus amigos a quien le gusta esto.